

La depresión sale a la luz en la 'City'

Las empresas británicas pierden 26.000 millones de libras anuales por los problemas de salud mental de sus empleados. Varios directivos que han sufrido enfermedades psíquicas lanzan el debate para que Reino Unido tome en serio esta dolencia.

ROBERTO CASADO, Londres

En junio de 2007, el español Alberto Izaga mató en Londres a su hija de dos años. Izaga, un alto ejecutivo de la aseguradora Swiss Re, fue absuelto el pasado mes de enero por un juzgado al entender que cometió el asesinato bajo un estado de enfermedad mental que no le hacía dueño de sus actos, por lo que ordenó su internamiento en una clínica. Los psicólogos que han atendido a Izaga no encuentran una explicación lógica a su dramática reacción, aunque admiten que el estrés laboral pudo jugar una parte en la tragedia.

Éste y otros casos, además de las estadísticas que dicen que el estrés y la depresión afectan al 20% de la población laboral de Reino Unido y cuestan 26.000 millones de libras anuales (32.500 millones de euros) a las empresas británicas, han movilizado a empresas y directivos a prestar atención a la salud mental de sus trabajadores.

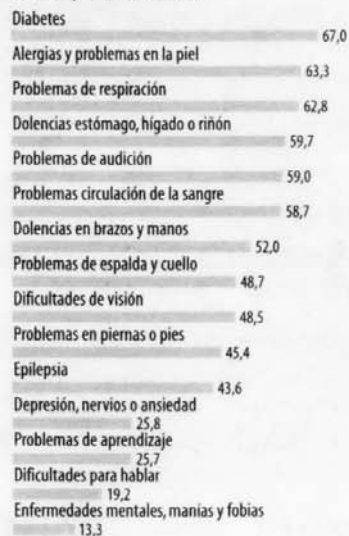
El club de los afectados

En agosto del año pasado, el abogado Jonathan Naess puso en marcha una organización para tratar de acabar con el "estigma" que persigue a los empleados que reconocen una enfermedad mental. Poco después, Lord Stevenson de Coddenham admitió haber sufrido depresiones durante su presidencia de HBOS, uno de los principales bancos británicos, y pidió a las empresas que tengan en cuenta que cualquiera, especialmente en la cúpula de las organizaciones, puede tener desórdenes

LA DIFÍCIL MEZCLA DE SALUD MENTAL Y TRABAJO

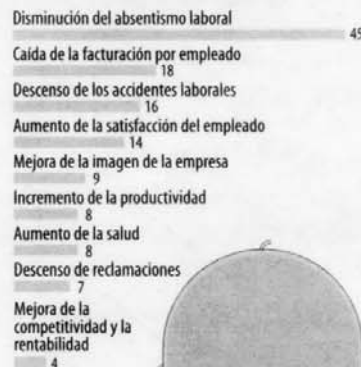
Las enfermedades y el empleo

Porcentaje de personas con una dolencia que tienen empleo en Reino Unido.

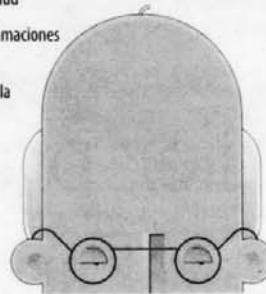


Los efectos de los programas de salud

Porcentaje de mejora o empeoramiento de diversos atributos en 55 empresas británicas que han puesto en marcha programas saludables para su plantilla.



FUENTE: Oficina de Estadísticas de Reino Unido y PwC



mentales. Ben Verwaayen, consejero delegado de BT, ha implantado un plan para prevenir, detectar y resolver problemas psíquicos en los empleados de la operadora de telecomunicaciones, al observar un abrumador volumen de bajas por depresión.

Naess, que sufrió serios problemas mentales a la vez que desarrolló su carrera en varias firmas de la City (denominación genérica de los servicios financieros de Londres), resume el problema: "El 80% de las personas que ha sufrido este tipo de enfermedad no recupera su empleo. Según las estadísticas, es más fácil que mueran a que

logren un trabajo", afirma. A su juicio, esto se debe al "estigma" o el "tabú" que existe en muchas organizaciones frente a este tipo de dolencia. "Los empleadores no quieren contratar a personas con ese historial médico", dice Naess. "Como consecuencia, los empleados no se atreven a reconocer sus problemas y las empresas pierden dinero por la caída de rendimiento de esas personas o su absentismo. Cuando la dolencia sale a la luz, pierden el trabajo y nunca lo recuperan, aunque volver a la oficina es conveniente para el proceso de recuperación".

BT tenía una media de 500

empleados de baja cada día por problemas de salud mental en 2006. Paul Litchfield, jefe médico de ese grupo (que emplea a 110.000 personas), dice que "las empresas deben ayudar a sus empleados a mejorar su salud mental". Entre otras medidas, la operadora promueve cambios en el modo de vida de sus trabajadores y trata de prevenir la aparición de problemas con chequeos para medir el estrés de la plantilla.

Según Naess, "el primer paso en una empresa que quiere lidiar con este asunto es reconocer la existencia del problema". Lord Stevenson asegura que "la salud mental

Un 'lobby' diferente

■ El año pasado, se puso en marcha en Londres la organización Stand to Reason, con el objetivo de convencer al Gobierno y las empresas para que luchen por mejorar la salud mental de los empleados.

■ Su director es Jonathan Naess, abogado que ha trabajado en las firmas Watson, Farley and Williams y Nabarro Wells, además de en la Bolsa de Londres.

■ Entre sus patronos, figuran Dominic Church, director de Westminster Advisers; el periodista Mike Mills y Anne Beales, directora de la Asociación de Cuidados Mentales.

■ Naess tomó un año sabático para poner en marcha la organización, que ahora tiene alrededor de mil miembros que la respaldan.

riencia de 55 empresas británicas, aquéllas que ponen en marcha programas para mejorar la salud de su plantilla "logran beneficios inmediatos, especialmente por los ahorros de costes que consiguen, más que por el aumento de ingresos".

La otra vía de beneficios para las empresas se mide en términos de reputación, según Naess. "Un suicidio u otro tipo de tragedia en una firma es un tremendo golpe de imagen".

Las llamadas de atención de estos directivos han hecho mella en el Gobierno británico. El Ministerio de Trabajo ha lanzado una campaña de

El 80% de los británicos que sufre problemas mentales no recupera su empleo

es un asunto serio para todo el mundo y puede afectar a cualquiera. En una gran organización, esto empieza por arriba. No pasa nada porque la gente que dirige una empresa sea vista como alguien humano que tiene emociones normales".

También existen razones económicas para asumir el problema. "Es rentable para las empresas tratar abiertamente este asunto y ayudar a los empleados a superar sus dolencias, antes que tenerles escondidos sin hacer nada en su despacho", indica Jonathan Naess. Según un estudio de la consultora PricewaterhouseCoopers, basado en la expe-

televisión para convencer a los empleadores de que no rechacen a candidatos a puestos de trabajo por haber sufrido dolencias mentales. Y la profesora Carol Black acaba de publicar un informe encargado por el Gobierno en el que recomienda a administraciones y empresas que inviertan en la salud y bienestar de los trabajadores. Cada año, se pierden en Reino Unido 175 millones de jornadas laborales por bajas por enfermedad. Y un 7% de la población laboral (tres millones de personas) tiene declarada la incapacidad permanente, muchos de los afectados por problemas psíquicos.